



A MI ME PASO

Acababa yo de escapar del Seminario Conciliar de Madrid

Con ansia de “follar todo lo que, con faldas, se menea”

**Marchando a la calle de la Ballesta, del Barrio de Maravillas
Lugar donde me dijeron unos curas, también salidos
Que había muy buen percal que podría ser olla y cobertera
Para mi veinteañera polla buena y pura
Y que quizás, por mi juventud, no tendría que pagarles a ellas.
Marché con un amigo, un tal Rojas
Para hacer y obrar lo que es forzoso para el macho
Llevando nuestro “santo y seña”, gordo y erecto
Para llenar el abrevadero de las hembras con nuestra Gracia
Prometiéndonos los dos que nos les haríamos ningún mal
Metiéndosela por el tercer ojo
Mensajero que de noche acude al cencerro que suena como buey
Como sí lo hicieron Rabelais, Sade, Tomás de Aquino y Maquiavelo
Que así nos lo enseñaron nuestros padres superiores
Motejándoles a ellos y a nosotros como bestias sin consagrar.
Nueve vueltas dimos por las calles de la zona La Ballesta:
Desengaño, Corredera Baja, calle de la Puebla.
Yo iba soñando con follar como un cosaco
Y, en un bar de música y copas, me encontré, cara a cara, con una tía
Que, melosamente, me dijo, tocándome los huevos:
-Soy mensajera del culo; contigo quiero tener amores
Déjame tocarte el cencerro con el que suenes como un putero.
En este Bar repleto de gente joven de mi edad, más chicos que chicas
Me encontraba como en la ermita de san Blas, en Huete de Cuenca
Cuando, con mis padres, íbamos de romería.
Tanto tiempo había pasado de matraca y mística sacro santa
Y mi prurito de follar estaba tan alto**

**Que subía las faldas de las chicas por las paredes
En los servicios me introducía en ellas como un lagarto
Por no resfriarme ¡claro! pues mi madre me había advertido
Que yo era propenso a los catarros y les cogía por la Polla.
-¡Por san Blas de Huete, por follar a una follé a siete;
Le dije a mi asombrado amigo.
Después, mi amigo Rojas y yo, dejamos el Bar
Y nos fuimos a echar un cuartillo a las Cuevas de Luis Candelas
En la Calle de Cuchilleros, del Barrio de los Austrias
Diciéndole yo a una tabernera, conocida de Rojas, nada más entrar
Enseñándole la polla:
-Ya no hay moneda, maja; este polvo me le tienes que fiar.
Respondiendo ella:
-Forzoso será.
Ella me llevó a un rincón medio oscuro de la cueva
Yo la metí el lagarto debajo de sus faldas
Y, llegando cerca de su Cielo, me dejó caer
Corriéndome yo contra el suelo
Quedando tan estropeado y arrepentido de un polvo tan barato
Que le dije a a Rojas, mi amigo:
-Si de esta escapo y no muero por el catarro
No quiero más polvos contra el suelo.
-Daniel de Culla**